

Magister Memoriae



Juan Antonio Widow (1935-2024)

Un verdadero discípulo de santo Tomás

Para quienes conocen en profundidad la filosofía de Tomás de Aquino, sabrán que ésta, por su propia naturaleza, posee vigencia y actualidad como pocas corrientes filosóficas. Parafraseando al filósofo chileno, Osvaldo Lira, maestro de Juan Antonio Widow: “el tomismo es de las pocas corrientes filosóficas que pueden estudiarse y vivirse del mismo modo en que se estudia”¹. No se trata de una filosofía “de época”, aunque ciertamente también responde a su época, pero intenta ser mucho más que eso, de allí que Huxley se refiriera a esta tradición como *filosofía perenne*. La misma idea señala Gilson a lo largo de sus obras que refieren a la filosofía de Tomás de Aquino². También lo señala Canals y Fabro al indicar que la filosofía tomista, al ser una filosofía *realista*, haciendo referencia más allá de la pertenencia a una escuela a otra, sino como una descripción del objeto al cual se dirige su búsqueda, permite una estrecha relación entre el aparato conceptual y las cosas mismas, lo que se ha denominado también “filosofía del sentido común”, en palabras de Chesterton.

Otra característica de la filosofía de Tomás de Aquino es la *sapientia*, que es descrita por el mismo Santo Tomás en la q.45 de la II-IIae de su Opera Magna. Siguiendo a Aristóteles en

¹ Cfr. Parrini Roces; Vicente: “Matar al Minotauro: Chile, ¿crisis moral o moral en crisis?”, Editorial Planeta, 1993. También es posible encontrar una entrevista en que sostiene esta idea. Disponible en youtube, se trata de una Entrevista realizada el año 1993, por el Canal del Instituto AIEP.

² Cfr. Gilson; Etienne: “the unity of the philosophical experience”. New York, Charles Scribner’s Sons, 1950.

su *Metafísica*, se trata de la consideración del fin último del ser humano, pero no quedándose sólo en la mera consideración del mismo, sino que, explica que “lo propio” del sabio es que ordena cada una de las cosas de esta vida en aquella dirección que ha contemplado, y está contemplando, permanentemente, durante su vida, no esporádicamente sino como *hábito*, como algo esencial a su actividad vital: “De ahí que requiera el sabio vivir las virtudes morales para reconocer a la causa primera como el bien absoluto, y no solo como el máximo bien del intelecto humano”³. A riesgo de excesivo abultamiento de sentencias sobre la verdadera sabiduría en la óptica tomista, el propio Santo Tomás, citando la Glosa, en su opúsculo *Contra Retraentes*, señala: “No digo, que entiendo tus mandamientos, sino: por medio de tus mandamientos, porque guardándolos llegó éste a la suma sabiduría”⁴.

Juan Antonio Widow Antoncich (8/9/1935-19/12/2024) fue de esos tomistas que cumplieron a cabalidad con las dos características antes descrita. Fue un maestro que enseñó a Santo Tomás con completa vigencia y actualidad, con sabiduría y con su vida misma.

Don Juan Antonio, o simplemente don Juan, como solían referirse a él sus alumnos más cercanos, estudió filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y se doctoró en la Universidad de Madrid -actualmente Universidad Complutense de Madrid- bajo la guía del profesor Antonio Millán-Puelles, en tiempos en que viajar a Europa a doctorarse no era frecuente -ni mucho menos- era algo absolutamente incomparable con la relativa facilidad, o al menos accesibilidad, que encontramos en nuestro tiempo. Su tesis doctoral, titulada “La «Quarta Via» de Santo Tomás”, así de simple, retrata tanto sus primeros acercamientos a la filosofía al tiempo que lo retrata a él: austeridad, humildad y claridad, tanto para dedicarse a la filosofía, como para sus investigaciones, pero también en su vida cotidiana.

Fue director del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en Chile, donde enseñó por alrededor de 40 años, fundando en esa época la actual y prestigiosa Revista *Philosophica* en 1978, que dirigió por 21 años de manera ininterrumpida, publicando artículos nacionales e internacionales en temáticas de pensamiento griego, ética, metafísica,

³ Buzeta, Sebastián; “Sabiduría, metafísica y rectitud moral en Tomás de Aquino”, Ediciones Universidad Santo Tomás, Chile. 2014, pp. 158-159.

⁴ *Contra Retrahentes*, Primera Parte, Cap. III, n°3.

lógica y filosofía analítica del lenguaje, y cuyo Consejo de Redacción también integró por años el profesor Mirko Skarica Zúñiga. En esa casa de estudios enseñó principalmente las asignaturas de Lógica y Metafísica, en las que, por años, pudo influir en centenar de estudiantes y forjar decenas de discípulos que actualmente enseñan en diversas universidades nacionales e internacionales.

Cuando regresó a Chile, luego de su doctorado en España, tuvo que enfrentar años convulsos de la vida política nacional. En Julio de 1969, junto a otros intelectuales, académicos, algunos más inclinados a la política contingente, forman una publicación que mezclaba algunos aspectos académicos y otros más de política contingente, en una publicación que se llamó “Revista Tizona” que editaba escritos con cierta irreverencia pero altura de mira y bien escrito, que se publicaría hasta agosto de 1972. Esto mostraba su interés por la filosofía política desde su temprana juventud. En cierto modo el clima político de Chile lo conminaba. Por otra parte, era el curso normal para un buen filósofo metafísico, tal como lo fue para sus maestros. Tanto Aristóteles como Tomás de Aquino dedicaron los mismos esfuerzos para comprender el Ser como para cooperar desde la filosofía con esclarecer la realidad prudencial, iluminándola desde los principios de la filosofía política. Y responde también el orden de la división de la filosofía: por un lado a la filosofía teórica coronada por la metafísica y, por el otro lado, a la filosofía práctica la corona la filosofía política. Es posible leer, en un artículo suyo publicado en la Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile del año 1979, titulado “Filosofía y lenguaje político”: “En nuestros tiempos ocurre algo que no conocieron bajo ningún aspecto los antiguos: el intento de determinar el sentido concreto de la vida humana de acuerdo a ideologías”⁵, y es que para don Juan Antonio, el elemento crucial para comprender la política posmoderna era sin lugar a dudas la *ideología*. Es conocida entre sus discípulos la definición de esta noción de filosofía política que también explica tensiones propias de la filosofía de la cultura e incluso de la filosofía de la religión, definición que aparecerá en su Opera Magna del año 1985: “El hombre Animal Político:

⁵ Widow, Juan Antonio. 2019. «Filosofía Y Lenguaje Político». Revista De Ciencia Política 1 (1):30-40. <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6282>.

principios e ideologías”, editada por Ediciones de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

La idea de don Juan Antonio, sobre la relevancia de comprender la ideología, y de definirla, para comprender la distancia entre filosofía clásica y moderna, o incluso posmoderna, se resume en la afirmación de que la política actual es básicamente ideológica, y, por lo tanto, omnicomprendiva de la realidad humana, una “nueva religión” dirá en su libro “El Hombre, animal político”: “La ideología ocupó no sólo capítulos de su opera magna, sino también grandes esfuerzos humanos por comprenderla con toda hondura, pues le permitía explicarse, y explicar, la inmoralidad que genera en la sociedad y, por ende, en la vida humana no pocas veces la acción política, distante del Bien Común descrito por el Aquinate.

Sin lugar a dudas la influencia del filósofo húngaro, Thomas Molnar (1921-2010) coetáneo al profesor Widow, muy influyente y reputado por esos años, significó una fuente para sus intereses en el tema de la ideología, así mismo me lo reconoció más de alguna vez conversando con él en su despacho en su casa de Viña del Mar. Molnar escribía el año 1967 “Utopía: the Perennial Heresy”, que se tradujo a más de 5 idiomas durante los siguientes años. Ese libro marcó una senda para autores tradicionalistas que veían con distancia la pugna política entre derechas e izquierdas, y ubicaban cierta causalidad común en el desvío de la política, como dice Miguel Ayuso en su libro “La política: oficio del alma”⁶, en primera instancia cronológica en el voluntarismo de Ockam, luego en el liberalismo y finalmente en la corrupción ideológica del lenguaje, como justamente titula don Juan Antonio un artículo suyo publicado en España en Revista *Verbo* el año 2001⁷. Thomas Molnar también publicó en Francia, el 24 de enero de 1974 “L’Animal politique: Essai”, un libro de 224 páginas cuya tesis central responde a su pregunta: “¿La ciencia política nos entrega la verdad sobre la sociedad o se contenta con reforzar nuestros prejuicios?”⁸. Este era el gran tema del filósofo húngaro radicado en Estados Unidos, que fue profesor en varias universidades y que don

⁶ Ediciones Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2007.

⁷ Widow, Juan Antonio: “La corrupción ideológica del lenguaje en las ciencias prácticas”, *Verbo*, núm. 399-400 (2001), 903-918.

⁸ Molnar, Thomas: “L’Animal politique”, *La table Ronde*. France, 23 janvier 1974.

Juan conoció personalmente en más de alguna de sus visitas a Chile. Otros textos de Molnar que influirían en el ambiente de pensadores tomistas dedicados a vincular la filosofía con la política más contingente posiblemente fueron: “Dialogues and Ideologues” (1977)⁹, “Christian Humanism: a Critique of the Secular City and Its Ideology” (1978)¹⁰ y “Tiers-Monde: Idéologie, Réalité” (1982)¹¹, pero sin duda la mayor influencia la ejerció el pensamiento de Charles de Koninck (1906-1965) a quien conoció por medio de sus filósofos amigos en España, filósofo tomista canadiense, y Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Laval en Canadá, había hecho famosa su obra *De la primauté du bien commun contre les personnalistes. Le principe de l'ordre nouveau*¹². Desde luego, su paso por España significó una marca indeleble en su adhesión al pensamiento tradicionalista hispánico, que ocupó parte relevante, no sólo de su vida, sino también de sus preocupaciones intelectuales, que lo llevaron a ser reconocido como uno de los filósofos tomistas e hispanistas más connotados hasta la actualidad¹³.

Hay bastantes similitudes entre la definición de Molnar y Widow en torno a la ideología, de hecho don Juan Antonio toma varios aspectos en su libro, tomados de la traducción al castellano de la reconocida obra de Molnar: “Utopismo: la herejía perenne”, publicado en Argentina en 1970¹⁴. En este libro, Molnar desarrolla la idea de que, históricamente, el pensamiento utópico, símil de lo que dice Widow con el pensamiento ideológico, hunde sus raíces en el nominalismo, por una parte, en la demolición de la posibilidad de la verdad que emana de la esencia de las cosas mismas y que puede estar presente de un modo real, aunque no absoluto, en la mente racional del ser humano. Otro antecedente será, también para ambos, el *liberalismo* propio de los siglos post-medievales, que exaltan al ser humano y disminuyen la presencia de Dios en la sociedad, permitiendo el surgimiento de la idea de una sociedad

⁹ Franciscan Print, September 1rst 1977. Publicado en Estados Unidos.

¹⁰ Franciscan Print, First Edition 1978. Misma editorial.

¹¹ PUF (Presses universitaires de France), réédition numérique FeniXX. 1re éd: 1 Enero 1982.

¹² *De la primauté du bien commun contre les personnalistes. Le principe de l'ordre nouveau*, Montréal/Québec, Fides/Éditions de l'Université Laval, 1943.

¹³ Ayuso, Miguel; “Juan Antonio Widow (1935-2024)”, Revista *Verbo*. Madrid, ISSN 0210-4784, N°. 631-632, 2025, págs. 149-151.

¹⁴ Molnar; Tomás “El Utopismo, la herejía perenne”, EUDEBA, Buenos Aires, 1970. Es la traducción de la edición norteamericana de 1967 editada por Sheed and Ward, Inc., Nueva York.

con Dios en lo privado pero oculto en lo úblico. Por otra parte, tanto Molnar como Widow, señalan como causa histórica y filosófica un antecedente más: el gnosticismo, que es, en el fondo, una “religión secularizada”, sostienen, o una “sacralización de la razón humana”¹⁵, cuestión que resurge, una y otra vez en la historia humana, pero más recientemente en la exaltación del Hombre, la creación de un *Hombre Nuevo* totalmente intramundano, sin trascendencia, que termina siendo un “Hombre-Dios”, como se puede apreciar, y así lo demuestran tanto Molnar como don Juan Antonio en sus textos. Es el caso insigne de la filosofía marxista, que surge a finales del siglo XIX y cuya influencia se extenderá a lo largo de todo el siglo XX, como una sombra que no parece dejar lugar a otra forma de comprender la vida social o política sino es de forma ideológica, como decía Widow, abarcando ya no sólo discusiones en torno a cómo llegamos de mejor manera al Bien Común, sino que configurando de un modo pre-dicho, pre-hecho y pre-pensado, todos los ámbitos de nuestra vida humana, incluidos los privados. Molnar lo describe del mismo modo: “La vida humana tal como se la describe en todos estos textos (ha citado diversos autores utópicos o ideológicos) (...) se ocupan del trabajo, de la salud, de la diversión, de la duración de la vida, de la guerra, de los crímenes, de la cultura, de la administración pública, de las finanzas, de los jueces, etcétera”¹⁶. Don Juan Antonio la define de manera precisa y exhaustiva de la siguiente manera: “Es un sistema cerrado de que se constituye, para el hombre que se identifica con él, en fuente de toda verdad, de toda rectitud práctica o moral”¹⁷ o en otro artículo sobre el tema, escribe: “Lo claro es que la ideología es un sistema coherente de ideas, nacido de la subjetividad autónoma del pensamiento, sistema mediante el cual se pretende anticipar o prefigurar, de un modo completo, la realidad”¹⁸.

Toda esta preocupación por la realidad humana en el ordenamiento social, que tiene en vistas el bien común político, no podría haberle ocupado tanto a don Juan Antonio Widow, si él no hubiera contemplado tanto y tan profundamente aquél Bien Común universal, como lo señala el Padre Leo Elders, también un amigo y conocido de don Juan Antonio, en su artículo

¹⁵ Molnar, “El utopismo...”, pág. 63.

¹⁶ Molnar, “Utopismo (...)”, pág. 236.

¹⁷ Cfr. Widow, “El Hombre Animal Político (...)”, pág. 174

¹⁸ OP. Cit. Widow, “La corrupción ideológica del lenguaje en las ciencias prácticas”, *Verbo*, pág. 903.

publicado en Chile el año 2006, “La doctrina del Bien Común según Santo Tomás de Aquino”, en la que oportunamente vincula la preocupación del orden social con fundamento metafísico en el orden universal, como fin último absoluto de todo cuando existe en la Creación¹⁹. En definitiva, sólo un pensador metafísico podría haber entendido la urgencia de reflexionar sobre el orden social político.

Ese mismo nombre ocupó su insigne cátedra “Orden Social Político” en la Universidad Adolfo Ibáñez, de la cuál fue nombrado “Profesor Emérito” el año 2008 en una ceremonia celebrada en el tradicional campus de Recreo en Viña del Mar, donde enseñó por varios años posterior a su carrera en la Universidad Católica de Valparaíso, tiempo en el que también integró comités científicos de diversas revistas científicas y cultivó amistades intelectuales participando también en diversas asociaciones y sociedades científicas principalmente en Brasil, Perú, México, Argentina y España, entre otros, donde aún se le reconoce su gran contribución. Algunos de estos méritos quedaron recogidos en el libro en su honor “Razón y Tradición: estudios en honor de Juan Antonio Widow”²⁰. Dicho libro, editado en dos tomos conmemoraban, entre otras cosas, sus 50 años de docencia y sus 75 años de vida, agrupando 39 artículos entre 37 profesores de diversas naciones.

Juan Antonio Widow fue un tomista ejemplar. Su sapiencia, como hemos dicho, no sólo en lo estrictamente académico, sino también en su propia vida, fue algo que aprendió de su maestro, así como también aprendió de él esa vinculación de la política con la metafísica. El Padre Osvaldo Lira²¹, sacerdote de la congregación de los Sagrados Corazones, fue uno de los tomistas más insignes y controversiales de la historia del tomismo en Chile. Sus controversias emanaban de una mente libre e independiente, y de un carácter único. En

¹⁹ Cfr. Elders, Leo; “La doctrina del Bien Común según Santo Tomás de Aquino”, en *Intus - legere*, ISSN 0717-6864, Vol. 2, N°. 9, 2006, págs. 51-62.

²⁰ Editado por Editorial Globo, entre los autores es posible mencionar autores de relevancia para la historia de la Universidad Gabriela Mistral, nombres conocidos de la casa de estudios como: el propio Padre Leo Elders, Dalmacio Negro, José Miguel Gamba, Juan Carlos Ossandón, Julio Retamal, Gonzalo Larios, Miguel Ayuso, Rafael Alvira, Joaquín García Huidobro, Mirko Skarica, Jorge Martínez, entre muchos otros.

²¹ Santiago, 11 de febrero de 1904-Santiago, 20 de diciembre de 1996

muchos aspectos muy diferente al de don Juan Antonio, pero en ambos el amor a Dios, el interés por la verdad, y la vocación docente y formativa, fueron sus pilares vitales. Y no podemos terminar este *Magister Memoriae*, sin hacer al menos una referencia al cura Lira, del cual don Juan Antonio tenía en su biblioteca un cuadro del propio Padre Osvaldo pintado por su hija, como gesto de reconocimiento a su propio *Magister*.

No nos es posible pintar un cuadro acabado y detallado de la figura intelectual que fue don Juan Antonio en estos breves párrafos. Pero es un deber de agradecimiento poder hacer este esbozo a quien dirigió los caminos de muchos filósofos actuales, principalmente chilenos, que hoy gozan de cierto reconocimiento. En ese reconocimiento está la figura de don Juan, como era él: silenciosa, humilde, sin jactancia, sólo servicio por amor a Dios, a la Verdad, y a sus amigos, como corresponde a un verdadero discípulo de Santo Tomás.

Pablo G. Maillet A.